

¿DECORACIÓN O SIMBOLOGÍA?: SIGNOS MÁGICOS DE LA ANTIGÜEDAD EN LA CERÁMICA PINTADA PREHISPÁNICA DE GRAN CANARIA

*Soraya Jorge Godoy
Daniel Becerra Romero
Carlota Mora Chinaa*

Desde su aparición en el Neolítico, la cerámica se convirtió en el fósil guía por excelencia, tanto por ser uno de los elementos más fácilmente identificables de las culturas, como por el hecho de que permite detectar movimientos de pueblos, influencias, relaciones comerciales, etc. Muy pronto comenzaron a plasmarse en la superficie de los recipientes cerámicos una serie de dibujos, realizados con diferentes técnicas, que siempre han sido considerados como motivos decorativos. Las primeras decoraciones eran de tipo geométrico y se repartían de forma desigual por la pieza cerámica, evolucionando en muchas culturas, con el paso del tiempo, hacia la figuración. Sin embargo, la ornamentación de la cerámica aparece desde tiempos muy tempranos ligada a la fabricación de unas piezas que, en un principio, debían tener sobre todo un carácter funcional: de almacenamiento, utillaje de cocina, objeto de intercambio, etc. ¿Por qué, entonces, esa necesidad de “decorar” la pieza?

Cada cultura ha sabido siempre imprimirle una personalidad característica y diferenciada a su producción cerámica, pese a que los motivos geométricos suelen ser los mismos en casi todo el mundo; incluso, a veces, las formas coinciden en pueblos lejanos en el tiempo y el espacio. No obstante, la combinación de estos motivos, su distribución y su ejecución varían de unos a otros; aún dentro de una misma cultura, cambian y se modifican, pasando por diferentes fases. Consideramos que es un tanto simplista achacar estos cambios a simples modas o influencias ajenas y creemos que deben corresponder a importantes cambios producidos en sus respectivas sociedades, especialmente de tipo económico, pues no nos parece lógico pensar que se deban, únicamente, a elementos decorativos. No debemos olvidar que la cerámica siempre han sido un vehículo de intercambio y de difusión cultural. Los signos en ella grabados o pintados identificaban al pueblo que la había elaborado y sigue siendo así para los arqueólogos, hoy en día. Por tanto, cabría plantearse si no se trataría más bien de un lenguaje simbólico, representativo de cada sociedad e interpretable por sus miembros. Por supuesto, posteriormente, sería identificada por los demás y más o menos apreciada según el prestigio que alcanzase la cultura que le dio origen.

Desde que se descubrieron las primeras cuevas pintadas o grabadas del Paleolítico, existió siempre la preocupación por conocer la intencionalidad de las imágenes y los símbolos allí representados. Aunque hablemos de arte paleolítico, todo el mundo ha tenido siempre claro que su origen no era el mero disfrute estético. Desde las primeras interpretaciones que hablaban de magia simpática, propiciatoria de la caza o de la fecundidad; hasta las más novedosas que ven en ellas el reflejo de la experimentación de estados alterados de conciencia. Indudablemente, sea cual sea el origen, en la vida diaria

muchas de estas imágenes y signos debieron tener un carácter mágico. La magia pretende actuar sobre las fuerzas ocultas y conseguir que actúen según la voluntad de quien realice el rito. Muchos símbolos perduraron en el tiempo y el Mundo Antiguo recogió todas esas tradiciones que venían desde los albores de la Historia. Varios de esos símbolos geométricos que aparecían en las cuevas, lo harán luego en la cerámica, los tejidos, las pinturas de las casas o los tatuajes. Los pueblos de la Antigüedad eran muy supersticiosos; la magia y los amuletos mágicos formaban parte de la vida cotidiana de la gente e influenciaba mucho en sus vidas. Los buenos o malos augurios determinaban el comienzo de una guerra; la fundación de una ciudad o el establecimiento de alianzas de todo tipo (Román y Vázquez, 1996).

Las poblaciones bereberes del norte de África han bebido, lógicamente, de todas las tradiciones del mundo mediterráneo y las han compartido. Los aborígenes canarios eran bereberes y llegaron al archipiélago en el marco cronológico de la Antigüedad –no antes del siglo IV a. de C.– (Jorge Godoy, 1993); por tanto habían compartido las mismas fuentes, desde tiempos ancestrales.

Nuestra intención, en el presente trabajo, ha sido la de acercarnos a una interpretación de la simbología existente en la cerámica grancanaria y la relación que tendría con el grupo y la cultura en la que se integra. Hemos creído necesario comentar, también, la conexión que debió existir entre los motivos y la simbología de la cerámica con la de las pinturas rupestres y pintaderas.

El estudio monográfico y sistemático de la cerámica de Gran Canaria y de sus motivos decorativos geométricos sigue siendo una asignatura pendiente en la historiografía insular. Sin embargo, una aproximación a estos motivos –como a los de las pinturas y pintaderas– nos permite, en primer lugar, observar las coincidencias de éstos, lógicamente, con el norte de África, pero también con otros muchos lugares del planeta, con los que no existe conexión cultural; en segundo lugar, que muchos elementos presentes en las pinturas rupestres y pintaderas –con las salvedades que impone la diferencia de soporte y de superficie– son los mismos y, en tercer y último lugar, que dicha coincidencia no puede ser solamente casual, si no que debe tener un nexo común.

En 1998 propusimos –en relación con la cerámica y los grabados de La Palma– que estos fenómenos de convergencia pudiesen tener su origen en la visión de fosfenos, característicos de la experimentación de estados alterados de conciencia, en su primera fase. Su carácter internacional es el principal punto a su favor a la hora de explicar las increíbles coincidencias –en este caso– de los signos decorativos cerámicos de muchos pueblos. Comentábamos también que sería, evidentemente, la interpretación que se le diese, a dichos símbolos, lo que diferiría de una cultura a otra (Becerra *et al.*, 1998).

En el caso de Gran Canaria algunos investigadores creen que no existieron áreas de especialización temática por localidades, sino que más bien nos encontraríamos ante un fenómeno de conjunto (González Antón y Tejera Gaspar, 1981, p. 212); no obstante, la mayoría de los trabajos fueron realizados hace años y muchas de las piezas se encuentran descontextualizadas.¹

Entre los materiales cerámicos de Gran Canaria, veremos que destacan también, como elemento propio y exclusivo de esta isla, las llamadas “pintaderas” o sellos de

propiedad. Son de diversa tipología pero con un nexo común, los motivos exclusivamente geométricos con los que están grabadas, y que presentan claros paralelismos tipológicos en el mundo mediterráneo. La repetición constante de estos motivos no puede ser algo casual y meramente decorativo pues, como ya señalara S. Jiménez Sánchez:

... la temática de esa decoración pintada, y esencialmente geométrica, la hallamos repetida y representada con profusión en la ornamentación de algunas cuevas canarias, como en la llamada “Cueva Pintada” (Gáldar) y en el relleno de las “pintaderas” canarias (Jiménez Sánchez, 1958, p. 228).

Estos útiles cerámicos² y su uso han dado lugar a diferentes hipótesis. R. Verneau fue el primero en señalar, basándose en datos etnográficos, que dichos objetos fueron empleados como instrumentos para imprimir sus dibujos sobre la piel del rostro y cuerpo de los antiguos canarios, opinión que sustenta en referencias extractadas de las diferentes crónicas de la Conquista y en el hallazgo de restos de pintura de color rojo u ocre en algunas de las pintaderas (Verneau, 1978, p. 33); mientras que A. Millares creía que se trataban de amuletos o adornos para colgar del cuello;³ y, sin embargo G. Marcy creyó ver, en este tipo de útiles, marcas identificativas que hubieran actuado a modo de sello personal y que hubieran servido para señalar en los silos a los propietarios de cada uno de los depósitos, dentro de los graneros-fortalezas (Marcy, 1942, pp. 119-122). No obstante, esta opinión sería también ampliamente refutada por P. Hernández Benítez en apoyo de las tesis de R. Verneau.⁴

El tiempo y la arqueología vendrían a darle, al menos en parte, la razón a R. Verneau pues, como señalan M. C. Jiménez Gómez y C. del Arco Aguilar, la localización de una pequeña bolsa de cuero en Acusa, destinada al parecer a guardar ocre y en cuya superficie exterior aparecen motivos geométricos de color rojo muestran que:

Tanto la uniformidad de los trazos como la existencia de pintaderas con idénticos motivos certifican que la técnica usada para su ejecución fue la impresión. Ello demuestra cómo las pieles destinadas a la hechura de útiles de diversa finalidad fueron decoradas, no sólo con las bien documentadas incisiones sino también con temas geométricos pintados (Jiménez Gómez y Arco Aguilar, 1984, p. 59).

Estas últimas investigadoras también señalan como posible indicador de esta práctica (la de estampación) la presencia de un ídolo de barro cocido, procedente de la localidad de Tara, en cuya superficie aparecen los mismo motivos geométricos, en este caso triángulos, círculos, bandas paralelas y cuadrados, que relacionan con una posible decoración del vestido o bien del cuerpo de la figura.

La importancia de los motivos que representan los signos geométricos se puede observar en una momia que, según comenta E. Martínez de Escobar, extrajo J. del Castillo y Westerling de una cueva del Barranco de Guayadeque.⁵ En ella se apreciaron hasta doce capas de pieles, las más finas pegadas al cuerpo, en las cuales aún se conservaban restos de pintura, de color blanco y negro, con “sencillos dibujos”.

Creemos, que al aparecer el mayor número de estos signos al interior, la funcionalidad pudiera ser mágico-religiosa, pues se encuentran, como describe E. Martínez de Escobar, en las pieles más próximas al cuerpo del difunto.

Todo ello nos recuerda la práctica del supuesto “tatuaje” mencionado por varios cronistas y que, a día de hoy, no ha tenido su reflejo en los estudios llevados a cabo en los restos momificados de los antiguos habitantes de la isla. En el mundo bereber, estos tatuajes permanentes o no, tienen un carácter profiláctico, es decir, protegen de enfermedades, mal de ojo, etc. y, allí tal como aquí, debería extenderse a todos los signos que aparecen reflejados en las diversas manifestaciones culturales,⁶ siendo la cerámica una de ellas.

Siempre ha llamado la atención la coincidencia de muchos motivos geométricos presentes en determinadas vasijas con los de las pintaderas, especialmente en las llamadas troncocónicas y trapezoidales (Jiménez Sánchez, 1958, p. 240). Con anterioridad, J. Pérez de Barradas ya había comentado este hecho:

Es curiosa la coincidencia de los motivos decorativos de las pintaderas con los dibujos de la cerámica, como debida a la marcha paralela del desarrollo artístico. El mismo gusto por las líneas dentadas, los círculos, cuadrados y triángulos rellenos de rayas, las mismas combinaciones de motivos y la misma sobriedad, pero al mismo tiempo elegancia en el efecto decorativo (Pérez de Barradas, 1939, p. 21).

Para S. Jiménez Sánchez algunos de los motivos presentes en la cerámica –como es el caso del triángulo, uno de los más representativos– podrían simbolizar una especie de llama purificadora de rituales exponente de un “un culto al fuego y al padre sol” (Jiménez Sánchez, 1958, p. 229) y otros autores creen ver elementos astrales (Jiménez González, b) 1990).

Como ya hemos podido comprobar, pese a los pocos estudios dedicados a las cerámicas y las pintaderas –más aún en lo que se refiere a una evolución cronológica y tipológica– varios han sido los investigadores (sobre todo los más antiguos) que han apreciado las evidentes semejanzas entre los elementos presentes en las cerámicas y las pintaderas; pero también de éstos con los de las pinturas rupestres y los de algunos escudos que portaban los canarios (según señalan las fuentes etnohistóricas), especialmente con los de la Cueva Pintada de Gáldar. Para nosotros resulta muy clara esta relación y creemos que su base común estaría en la visión de fosfenos durante las primeras fases de los trances extáticos; los mismos signos representarían las mismas cosas. El origen de estos motivos es, posiblemente, ancestral y la celebración de ceremonias o rituales serviría para renovar las creencias. La ornamentación de cerámicas, pintaderas, cuevas o casas sería, pues, la plasmación de su mundo espiritual-religioso y la representación de estas ideas aplicadas a diferentes soportes. Reflejarían sus señas de identidad cultural como pueblo; sus necesidades en la vida real o su visión del mundo. Todo ello interpretado a través de los ojos de sus representantes religiosos. Por supuesto, el grado de complejidad dependería del medio en que se ubicase; no sería lo mismo pintar sobre los grandes espacios de las paredes de las cuevas, que en los límites espaciales que imponen las reducidas dimensiones de los recipientes cerámicos o de las pintaderas; cuestión ésta que siempre ha extrañado a muchos investigadores.

Las representaciones simbólicas en las cerámicas serían, por supuesto, más esquemáticas o elementales, pero mantendrían todo su significado; como un recordatorio más cercano y cotidiano en la vida de la población; que no estaría constantemente visitando los lugares con grabados o pinturas rupestres

Algunos cronistas ya comentaron, desde el principio, que eran las mujeres quienes elaboraban las cerámicas:

... tenían mujeres dedicadas para (...) hacer loça (...). Hacíanlas a mano i almagrábanlas i estando enjutas las bruñían con piedras lisas i tomaba lustre muy bueno i durable... (Sedeño, en Morales Padrón, 1993, p. 371).

Por tanto, lógicamente, serían las conocedoras del significado de estos símbolos. También las mujeres se encargaban de pintar las cuevas, así que, no se trataría de una coincidencia la repetición de los motivos; ni que se encuentren repartidos por buena parte de la isla pues, Celso Martín de Guzmán habla de diferentes núcleos alfareros que repetirían los mismos modelos, tanto en lo que respecta a la factura como a los elementos decorativos:

... en los “gineceos” galdenses las maguadas enseñaban a las doncellas el arte de la cerámica. A estos centros acudían las hijas de los nobles de la isla que, una vez terminado su aprendizaje, regresarían a sus cantones de origen y serían las portadoras de las enseñanzas aprendidas en los talleres galdenses (Martín de Guzmán, 1984, p. 362).

Para el citado autor, Gáldar era el centro político de la isla, por lo que el origen de esta enseñanza estaría, evidentemente, allí. La existencia de un centro director que transmitiese tanto las formas cerámicas como los símbolos, así como su significado, nos parece la más acertada y coherente para poder explicar la homogeneidad en la simbología. Ésta respondería a sus más profundas creencias religiosas y culturales y la protegerían de los invasores, portadores de otra cultura, a menudo incapaces de comprender, respetar y mucho menos tolerar unas creencias diferentes a las suyas. La ocultación de su interpretación –común por otro lado entre las mujeres bereberes actuales– iría pareja con la de la existencia de los grabados y otros comportamientos culturales como queda constancia en algunas denuncias ante la Inquisición⁷.

Por supuesto, los núcleos alfareros actuarían como la caja de resonancia de esas ideas:

Hacian [los canarios] en Canarias losa de barro para el comun servicio de sus cassas sin molde, torno, ni otro artificio alguno mas que el de su industria y manos y aun hasta oi se hace y usa para el comun servicio de los campos y aldeas, dexo ya que para las ciudades y otras partes políticas obran barros curiosos y de estima de color roxo y para enfriar agua muy presiados. (...) Para esto tenian los canarios mugeres mui curiosas y oficialas muy diestras que le sabian dar la [tem]pla lo qual a quedado de unas a otras hasta oi y de todos estimadas (de Sosa, [1678] 1994, p. 298).

La técnica pictórica sería pues oficio casi exclusivo de mujeres, pues eran éstas las que pintaban las casas –según recoge Abreu Galindo–; lo mismo ocurre entre la tribu de

los Ouadhias, en la Gran Kabylia argelina, donde las mujeres decoran sus casas con símbolos mágicos –de tipo geométrico y utilizando los colores rojo, negro y blanco (Devulder, 1951)–, los mismos que aparecen en la Cueva Pintada. Serían, pues, las mujeres quienes se encargaban de conservar y transmitir las creencias fundamentales de su pueblo, de una manera asequible para todos pues, aunque existen inscripciones alfabéticas, no creemos que fuera de conocimiento general el uso y lectura de estos signos; que, incluso, quizás podrían corresponderse con una fórmula mágica: “No conocieron letras ni caracteres (aunque se valían de pintura tosca)” (Sedeño, en Morales Padrón, 1993, p. 373).

Del texto de A. Sedeño, podríamos deducir que estas pinturas serían su vehículo de comunicación: los signos pintados en la cerámica (o en otros soportes), casi siempre geométricos responderían a un lenguaje perdido. Consideramos que, aunque existen grabados alfabéticos, el conocimiento y manejo de la escritura sería muy limitado; nunca, hasta el siglo XX, el dominio de la escritura en cualquier idioma, estuvo al alcance de la mayoría del pueblo.

En el cercano mundo bereber, se puede observar, ya desde la antigüedad, como este tipo de conocimiento, al menos en determinados casos, se encuentra en manos femeninas. Aún en la actualidad son ellas quienes, al elaborar la cerámica, pueden interpretarlas ya que siguen conservando un significado claro y definido. Tal es el caso de ciertas vasijas cerámicas, destinadas a guardar el grano, que se protegen realizando sobre ellas determinados dibujos identificados con especies animales o vegetales locales. Su función iría desde la protección del grano, hasta la lucha contra los malos espíritus (Servier, 1985, pp. 336-337). Hoy en día, son las únicas guardianas de este conocimiento, que difícilmente transmiten a personas extrañas a su núcleo cultural o que, incluso perteneciendo a él, se hayan criado en otros lugares. Puede que muchos elementos se hayan perdido pues la religión que les dio origen ya no existe entre ellos tampoco; el Islam la ha sustituido o transformado en gran medida, aunque algunos han conseguido que convivan con la nueva religión.

En el caso de Argelia se considera que las mujeres bereberes son las mejores ceramistas, las más hábiles y ellas mismas las llevan al mercado. Curiosamente, estas artesanas no realizan su trabajo durante todo el año, sino que lo circunscriben a la primavera (Bel, 1939). J. B. Moreau en su libro *Les grands symboles méditerranéens dans la poterie algérienne* añade que los problemas que presentan las estaciones del otoño y el invierno derivarían con el tiempo en una prohibición que afectaría también al blanqueamiento y decoración de las casas. Pero no todas las mujeres pueden dedicarse a esto, pues las embarazadas –consideradas impuras–; las que tengan la menstruación y las viudas recientes no podrían participar; en cambio las niñas y las adolescentes, que podían ser iniciadas, sí acompañarían a sus madres. El ritual comienza con el modelado de una lámpara votiva que se deposita en un santuario con el objetivo de llamar a las almas de los antepasados (Moreau, 1976, p. 58).

En su libro, recopila toda una tradición simbólica en el Mediterráneo, estableciendo unos paralelismos que arrancan desde la Prehistoria y que han permanecido, casi inalterables, en el mundo bereber y que tienen una clara semejanza con la cerámica de diferentes lugares de la cuenca mediterránea en el Mundo Antiguo. Muchas de las interpretaciones que él recoge para estos signos en el norte de África, pueden ser igual de válidas para Gran Canaria: la mariposa –dos triángulos enfrentados por el vértice–

símbolo de las almas de los ancestros; el triángulo simple –símbolo de la fecundidad de las mujeres pero también de los campos; de las fases lunares o la sucesión de las estaciones–; las líneas onduladas –representativas de las aguas y que aparecen en las cerámicas ya desde el Neolítico y permanecen a lo largo del tiempo–; o la espiral y la serpiente –signos asociados a la luna, los ciclos de la vida, muerte y resurrección tan presentes en muchas culturas– (*Ibid.*, 1976).⁸

Qué duda cabe que muchos de los símbolos comentados van unidos a culturas cuya base económica está ligada profundamente a la tierra y puede que algunas de las fluctuaciones o evoluciones de la ornamentación cerámica estén relacionadas con procesos internos, de carácter económico, de las distintas sociedades. Lo que nos parece indudable es que para las sociedades agropecuarias no puede hablarse exclusivamente de decoración pues, en ellas, todo tiene una funcionalidad que se nos puede escapar. La repetición constante de unos motivos; en distintos soportes y que se mantienen –en algunos casos– a lo largo del tiempo, nos indica que para ese pueblo representaría una forma de identificación grupal, en la que se ve reflejado, que estaría dotada de un significado profundo y que evidencia su modo de entender la vida.

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ DELGADO, J.: “Apostillas a Marcy, G. <<El verdadero destino de las ‘pintaderas’ de Canarias.>>” *Revista de Historia*, vol. VIII, nº 58, pp. 123-125, 1942.
- ARCO AGUILAR, C.: “El enterramiento canario prehispánico” en *Historia General de las Islas Canarias* de A. Millares Torres, pp. 311-322, Las Palmas de Gran Canaria, 1977.
- BALFET, H.: *Les poteries modelées d’Algerie dans la collections du Musée du Bardo*. Alger, 1957.
- BALOUT, L.: “Canarias y África en los tiempos prehistóricos y protohistóricos.” *Anuario de Estudios Atlánticos*, nº 17, pp. 95-102, 1971.
- BECERRA ROMERO, D., JORGE GODOY S. y MORA CHINEA C.: “Los motivos de los grabados y la cerámica de La Palma: un intento de interpretación a partir del posible uso de substancias alteradoras de la consciencia.” *XIII Coloquios de Historia Canario-Americana*, 1998, pp. 1869-1881, Las Palmas de Gran Canaria, 2000.
- BEL, M. A.: *Les arts indigènes féminins en Algérie*. Alger, 1939.
- BERTHELOT, S.: *Antigüedades canarias*. Santa Cruz de Tenerife, 1980.
- CHIL Y NARANJO, G.: *Estudios históricos, climatológicos y patológicos de las Islas Canarias*. Vol. I y II, Las Palmas de Gran Canaria, 1876 y 1880.
- COLA ALBERICH, J.: *Tatuajes y amuletos marroquíes*. Madrid, 1949.
- CUENCA SANABRIA, J.: “Las manifestaciones rupestres de Gran Canaria.” *Manifestaciones rupestres de las Islas Canarias*, pp.133-222, Santa Cruz de Tenerife, 1996.
- DE SOSA, Fr. J.: *Topografía de la isla afortunada de Gran Canaria*. Exmo. Cabildo Insular de Gran Canaria, 1994.
- DEVULDER, M.: “Peintures murales et pratiques magiques dans la tribu des Ouadhias.” *Revue Africaine*, vol. 95, pp. 63-102, 1951.
- GONZÁLEZ ANTÓN, R. *Tipología de la cerámica prehispánica de la isla de Gran Canaria*. Santa Cruz de Tenerife, 1973.
- *Las cerámicas aborígenes canarias*. Las Palmas de Gran Canaria, 1980.
- GONZÁLEZ ANTÓN, R. y TEJERA GASPAS, A.: *Los aborígenes canarios. Gran Canaria y Tenerife*. La Laguna, 1981.
- HARRIS, M.: *Introducción a la antropología general*. Madrid, 6ª edición, 1998.
- HERNÁNDEZ BENÍTEZ, P.: “Vindicación de nuestras pintaderas.” *El Museo Canario*, nº 10, pp. 15-28, 1944.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M. S.: *La Palma prehispánica*. Las Palmas de Gran Canaria, 1977.
- JIMÉNEZ GÓMEZ, M. C. y DEL ARCO AGUILAR, M. C.: “Estudio de los ídolos y pintaderas de la Aldea de San Nicolás, Gran Canaria.” *Tabona*, nº V, pp. 47-92, 1984.
- JIMÉNEZ GONZÁLEZ, J. J.: a) *Los Canarios. Etnohistoria y Arqueología*. La Laguna, 1990.
- b) “Elementos astrales en la arqueología prehistórica de las Islas Canarias.” *Investigaciones Arqueológicas en Canarias*, nº 2, pp. 93-112, 1990.

- JIMÉNEZ SÁNCHEZ, S.: “Cerámica grancanaria prehistórica de factura neolítica.” *Anuario de Estudios Atlánticos*, nº 4, pp. 193-244, 1958.
- JORGE GODOY, S.: a) “Los cartagineses y la problemática del poblamiento de Canarias.” *Tabona*, nº VIII, tomo I, pp. 229-236, 1992-1993.
- b) *Las navegaciones por la costa atlántica africana y las Islas Canarias en la Antigüedad*. Santa Cruz De Tenerife, 1996.
- KOLLER, P. A.: *Los beréberes marroquíes*. Tetuán, 1952.
- MARCY, G.: “El verdadero destino de las “pintaderas” de Canarias.” *Revista de Historia*, vol. VIII, nº 58, pp.108-125, 1942.
- MARÍN DE CUBAS, T. A.: *Historia de las siete Islas de Canaria*. Las Palmas de Gran Canaria, 1986.
- MARTÍN DE GUZMÁN, C.: *Las culturas prehistóricas de Gran Canaria*. Madrid-Las Palmas, 1984.
- MORALES PADRÓN, F.: *Canarias: Crónicas de su conquista*. Las Palmas de Gran Canaria, 1993.
- MOREAU, J. B.: *Les grands symboles méditerranéens dans la poterie algérienne* Alger, 1976.
- ONRUBIA PINTADO, J.: a) “El complejo arqueológico de la Cueva Pintada de Gáldar (Gran Canaria). Estudio preliminar de los materiales exhumados en 1970.” *Noticiero arqueológico hispánico*, nº 28, pp. 243-285, 1986.
- b) “Sellos y marcas de propiedad de graneros fortificados del Aurés (Argelia). Consideraciones etnoarqueológicas en torno a las presuntas correlaciones norteafricanas de las pintaderas de Gran Canaria.” *Trabajos de Prehistoria*, nº 43, pp. 281-307, 1986.
- O’SHANAHAN, J. C.: *Antropología canaria. Fundamentos psicoanalíticos aplicados a la interpretación de los símbolos canarios prehistóricos*. Exma. Mancomunidad de Cabildos de Las Palmas, 1979.
- PAIS PAIS, J.: *El bando prehistórico de Tigalate-Mazo*. La Laguna, 1998.
- PELLICER CATALÁN, M.: “Elementos culturales de la Prehistoria Canaria.” *Revista de Historia*, nº 169, pp. 47-72, 1971-1972.
- PÉREZ DE BARRADAS, J.: *Estado actual de las investigaciones Prehistóricas sobre Canarias: memoria acerca de los estudios realizados en 1938 en el Museo Canario*. Las Palmas de Gran Canaria, 1939.
- ROMAN, M^a T. y VÁZQUEZ, A.: *Los viejos dioses no han muerto*. Madrid, 1996.
- SERVIER, J.: *Tradition et civilisation Berbères*. Mónaco, 1985.
- TEJERA GASPAS, A. y GONZÁLEZ ANTÓN, R.: *Las culturas aborígenes canarias*. Santa Cruz de Tenerife, 1987.
- VERNEAU, R.: “Las pintaderas de Gran Canaria.” *Anales de la Sociedad Española de Historia Natural*, T. XII, 1883, reeditado en *Aguayro*, nº 96, pp. 31-34 y nº 97, pp. 32-34, 1978.
- *Cinco años de estancia en las Islas Canarias*. La Orotava Tenerife. 1987.
- WÖLFEL, D. J.: “Ensayo provisional sobre los sellos e inscripciones canarios.” *Revista de Historia*, vol. VIII, nº 57-60, pp. 106-107 y 151-155, 1942.

NOTAS

- ¹ GONZÁLEZ ANTÓN, R. y TEJERA GASPAR, A. *Los aborígenes canarios. Gran Canaria y Tenerife*, 1981, p. 213; ONRUBIA PINTADO, J. “El complejo arqueológico de la Cueva Pintada de Gáldar (Gran Canaria). Estudio preliminar de los materiales exhumados en 1970.” *Noticiero Arqueológico Hispánico*, nº 28, 1986, p. 266.
- ² No obstante, existen tres referencias para este tipo de objetos fuera de Gran Canaria, concretamente en la isla de La Palma, Lanzarote y Fuerteventura. En el primer caso, confeccionada en toba volcánica, se localizó en la cueva del Guano, en Montaña de las Goteras. Al ser la única hallada hasta el momento no podemos estar seguros de la existencia de un mayor número de ellas o de los motivos por los cuales se encontró en dicha isla, lo cual nos lleva a únicamente mencionar su presencia. Lo mismo que ocurre en Lanzarote donde al parecer fue encontrada una pintadera de cerámica en el malpaís de la Corona y en Fuerteventura donde se localizó una de ellas en la Cueva de los Ídolos, en 1971. HERNÁNDEZ PÉREZ, M. S. *La Palma prehistórica*, 1977, p. 75-76; ONRUBIA PINTADO, J. “Sellos y marcas de propiedad de graneros fortificados del Aurés (Argelia). Consideraciones etnoarqueológicas en torno a las presuntas correlaciones norteafricanas de las pintaderas de Gran Canaria.” *Trabajos de Prehistoria*, nº 43, 1986, p. 298; PAIS PAIS, J. *El bando prehistórico de Tigalate-Mazo*, 1998, pp. 94-95; PELLICER CATALÁN, M. “Elementos culturales de la Prehistoria Canaria.” *Revista de Historia*, nº 169, 1971-1972, p. 65; VERNEAU, R. “Las pintaderas de Gran Canaria.” *Aguayro*, nº 96, 1978, p. 31. Las tres pintaderas que supuestamente aparecieron en Tenerife y que menciona S. Berthelot proceden en realidad de Gran Canaria. BERTHELOT, S. *Antigüedades canarias*, 1980, p. 150, nota 2; MARTÍN DE GUZMÁN, C. *Las culturas prehistóricas de Gran Canaria*, 1984, p. 423.
- ³ VERNEAU, R. *Op. cit.*, 1978, p. 32; *Cinco años de estancia en las Islas Canarias*, 1987, p. 75.
- ⁴ Posteriormente otros investigadores como J. Álvarez Delgado (1942, p. 125), L. Balout (1971, p. 101), M. C. Jiménez Gómez y M. C. del Arco Aguilar (1984, p. 60), J. Onrubia Pintado a) 1986, p. 258 y b) 1986, p. 302, o A. Tejera Gaspar y R. González Antón (1987, p. 105) se inclinaron más por darle una función múltiple a estos útiles; mientras que para C. Martín de Guzmán, la última persona en tratar con profundidad el tema, se trataría de un elemento relacionado con clanes, a modo de emblema o “escudo de armas” (MARTÍN DE GUZMÁN, C. 1984, p. 418). Tampoco ha faltado quien se ha acercado a la explicación de estos motivos desde planteamientos psicológicos (J. O’SHANAHAN, 1979).
- ⁵ MARTÍNEZ ESCOBAR, E. Periódico *El Omnibus*, 1855 transcrito en CHIL Y NARANJO, G. *Estudios históricos, climatológicos y patológicos de las Islas Canarias*, 1876, pp. 491-495.
- ⁶ COLA ALBERICH, J. *Tatuajes y amuletos marroquíes*. 1949, p. 104 y 135; KOLLER, P. A. *Los bereberes marroquíes*, 1952, pp. 88 y 90.
- ⁷ Por ejemplo, en un documento de la Inquisición, fechado en 1505, se puede leer: “Ansy mismo dixo este testigo, que puede aver tres años y medio que vido este testigo en vn campo que se dize Tesén, vna legua de Telde poco más o menos, que vido en el dicho canpo de Tesén en vna cueva a donde solían los canarios enterrar, en que vido muchas cabeças de los dichos canarios y huesos, y que vido en la dicha cueva vn onbre que le pareció que hera canario muerto y que holía, que no devya de aver mucho tiempo que hera ally echado, y que tenía debaxo vna estera y otra encima y que le pareció como que tenía vn tamargo. Y que llamó este testigo a vn compañero suyo para que lo viese, que se llamava Mateo Quintero, que está en Castilla, vecino de Lepe, y que tomó malas sospechas de este testigo por aver XX años que era tomada la ysla y todos los dichos canarios son christianos, y le pareció mal en ver aquel en la dicha cueva de los dichos canarios. E que este testigo dixo esto a vn Martín Bañes, portugués, ques agora rrefynador de Agostín de la Chauega, y le dixo a este testigo que no se maravillase, quel avya visto acerca de otro tanto en otra cueva y que creya que los

canarios que no heran buenos christianos.” Archivo Museo Canario. Inquisición de Canarias, Fondo Bute, testificaciones 1499-1525. Vol. I, fols. 66-67 (ARCO AGUILAR, 1977, p. 322).

- ⁸ En la obra de este autor, que además es ceramista, se recoge una amplia gama de símbolos de diferentes épocas y culturas; una explicación de los signos y de los comportamientos culturales de los bereberes que pueden resultar muy curiosos.